

**Lectura del libro del Apocalipsis 21, 1-5a. 6b-7**

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe.

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo.

Y oí una gran voz desde el trono que decía: «He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y el "Dios con ellos" será su Dios». Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto, ni dolor, porque lo primero ha desaparecido.

Y dijo el que está sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed yo le daré de la fuente del agua de la vida gratuitamente. El vencedor heredará esto: yo seré Dios para él, y él será para mí hijo».

Palabra de Dios

**Salmo 24, 6. 7b. 17-18. 20-21**

R/. A ti, Señor, levanto mi alma

Recuerda, Señor, que tu ternura  
y tu misericordia son eternas;  
acuérdate de mí con misericordia,  
por tu bondad, Señor. R/.

Ensancha mi corazón oprimido  
y sácame de mis tribulaciones.  
Mira mis trabajos y mis penas  
y perdona todos mis pecados. R/.

Guarda mi vida y líbrame,  
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.  
La inocencia y la rectitud me protegerán,  
porque espero en ti. R/.

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 20-21**

Hermanos:

Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.

Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Palabra de Dios

**Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 17-27**

Cuando Jesús llegó a Betania, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano.

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús:

«Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá».

Jesús le dijo:  
«Tu hermano resucitará».

Marta respondió:  
«Sé que resucitará en la resurrección en el último día».

Jesús le dijo:  
«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?».

Ella le contestó:  
«Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Palabra del Señor